

Las actividades educativas del Centro Comunitario Culhuacán: un encuentro de mentes y voces

Silvia Angélica Rivas*

Para cubrir una necesidad cada vez más apremiante, en virtud de que las madres de una comunidad hasta hace poco rural se veían obligadas a salir a trabajar, sin disponer de un espacio seguro para sus hijos que, además, les proporcionara actividades culturales, desde el primer momento el Centro Comunitario Culhuacán representó una alternativa. Y muy pronto se reveló la magnitud de esta necesidad.

El primer intento ocurrió durante las vacaciones de Semana Santa de 1984. La actividad fue nombrada “Para los que no salieron de vacaciones”, en la que se desarrollaron talleres de teatro, percusiones, papiroflexia y cartonería.¹ De esa experiencia se dio paso al curso para las vacaciones de fin de año. Con ese objetivo, el centro recurrió a la comunidad, como relata María Trinidad Rojas Vargas: “Me tocó participar como voluntaria en los talleres de vacaciones del ‘84, ‘85 y ‘86. Eran puros niños de Culhuacán. El primer día les dábamos una visita guiada al convento [...] Teníamos apoyo del ISSSTE y del IMSS, que nos daban talleres de máscaras, origami, pintura. Cada quien escogía el taller en que quería participar”.

Tanto el cineclub como los “cursos de vacaciones”² constituyeron un engranaje para involucrar distintos sectores en las actividades del ex convento. Las abuelitas traían a los niños al cineclub y de manera paulatina se inscribieron en los talleres de iniciación a oficios, como el de juguetería. Otra modalidad se expresa en el siguiente testimonio: “Yo inicio asistiendo a los cursos de verano como en ‘85-‘86, algo así. De hecho todavía no existían las excavaciones del parque. Apenas se estaban planeando”.

Más adelante, la maestra Graciela Fuentes, del barrio de Tula, se inscribió en el taller de danza y finalmente se hizo cargo del grupo, el cual representó al ex convento en varios eventos locales y regionales. Así, durante 30 años, de manera gradual, se ha estructurado una oferta educativa diversa para distintos públicos que describimos a continuación.

En vacaciones no te entumas

Partiendo de los objetivos del centro comunitario, se intentó dar continuidad a las propuestas que favorecieran a las familias de esta zona y, a su vez, al acercamiento del patrimonio histórico que resguarda.

* Coordinadora de Comunicación Educativa del Centro Comunitario Culhuacán, INAH (silviarivassiglo16@gmail.com).

¹ Los primeros testimonios de este escrito son el resultado de entrevistas elaboradas con motivo de una exposición dedicada a la obra de la maestra Cristina Payán en su tercer aniversario luctuoso. En este caso citamos a Virginia Varela, colaboradora de la maestra Payán durante la primera etapa.

² Según Alejandra Villarreal, otra colaboradora durante los primeros años, a Cristina no le gustaba que los cursos se llamaran “de verano”.

Cada año el curso se realiza alrededor de un tema. Se aborda alguna vertiente de la cultura popular, de las tradiciones locales o de hechos históricos relevantes, por medio de los cuales se ha intentado acercar a las familias de esta comunidad al patrimonio tangible e intangible resguardado en el recinto.

Por ejemplo, se han desarrollado temas como “Un verano fascinante en Culhuacán, explora las maravillas ocultas” (2013) y “En el ex convento de Culhuacán estamos de fiesta. Ayer, hoy y siempre celebramos nuestra colección” (2014).

Con materiales didácticos muy sencillos, pero con el entusiasmo y la imaginación de un equipo, durante cuatro semanas los menores participan en diversas expresiones artísticas como música, danza, artes plásticas, así como en actividades deportivas y recreativas.

Al finalizar el curso solicitamos las opiniones de los papás y mamás. Al respecto, transcribimos los siguientes dos testimonios:

Agradecerle a todo el grupo de maestros(as) que hizo posible este mes inolvidable.

MELISA GALVÁN JIMÉNEZ (ocho años)

¡Felicidades! Es un curso de verano muy divertido e interesante, porque aparte de jugar [se] aprende historia de Culhuacán. Fomentan la cultura en los niños.

MAMÁ DE AIXA VALERIA RODRÍGUEZ POZOS

Visitas participativas

Las visitas guiadas al ex convento se han impartido de manera cotidiana a lo largo de la historia de este centro. Desde el principio, cada vez que se iniciaba un ciclo de talleres –cada tres meses– todos los inscritos recorrían el inmueble con la intención de que valoraran el espacio y en alguna medida lo sintieran suyo.

A partir de la apertura de las salas permanentes del museo de sitio, en mayo de 1995, se fortaleció la difusión dirigida a las autoridades educativas de la demarcación, a fin de dar a conocer el recinto a docentes de nivel básico y motivar las visitas con sus grupos escolares.

Se ha conformado una oferta original, didáctica y atractiva para que los docentes se interesen en visitar este museo. De este modo se aplican estrategias y dinámicas encaminadas a lograr un aprendizaje significativo, en las que se estimula la participación activa de los visitantes, tomando en cuenta su edad y su nivel educativo. Así, por ejemplo, para los grupos de nivel preesco-



lar se usan títeres de personajes emblemáticos del museo, como el tlacuilo, pintor indígena, y el fraile agustino, los cuales apoyan durante los recorridos.

Asimismo acostumbramos llevar a cabo una audición de música prehispánica en la cual se solicita a los niños que acompañen con instrumentos idóneos, como flautas, vainas, tecomates y sonajas, entre otros.

Respecto a los niveles de primaria y secundaria, se aplican juegos didácticos como “El código murciélago”, en el cual los visitantes descubren piezas emblemáticas del acervo del museo.

Para ponderar el impacto que estas visitas tienen en los grupos escolares y los docentes que los coordinan, llevamos a cabo encuestas. Aquí incluimos algunas opiniones:

Me parece muy interesante que los pequeños aprendan nuestros orígenes y la evolución de los antepasados.

PROFESORA MARÍA DEL CARMEN ROMERO CAMPOS,
del plantel CASI-Lomas Quebradas

¡Felicidades! Muchas gracias por su paciencia y por ayudar a comprender a los alumnos una etapa de la historia de nuestro país, me parece muy acertada la forma en que se guía la actividad porque cubre muy bien el objetivo de ser interactiva, y no es el clásico museo de “no toquen”, “no hagan ruido”, “caminen derechitos”, etcétera. Personalmente espero volver muy rápido con amigos y familiares para que conozcan este bello lugar. Muchas gracias y felicidades nuevamente.

PROFESORA MARLEN ADRIANA VÁZQUEZ RUIZ, de la primaria
Profesora Carmen Ramos del Río

En relación con otros tipos de públicos, se mantiene una promoción y difusión permanente, lo cual nos acerca a personas de la tercera edad, jubilados, empleados, así como a estudiantes de niveles medio y superior, entre otros.

Una mención especial merece el proyecto denominado “Visitas de sensibilización dirigidas a docentes de educación básica”, ya que este museo contiene información valiosa que puede ser una herramienta de apoyo para el cumplimiento de los programas de la SEP.

Contribuimos al futuro

Por medio de convenios con diversas instituciones educativas, contamos con estudiantes de disciplinas afines que reciben una capacitación inicial, en la cual





se les proporcionan documentos relacionados con los aspectos históricos y culturales del ex convento y su museo de sitio, así como propuestas didácticas y pedagógicas que se aplican en los recorridos con los públicos que se reciben en el museo. De esta forma se les provee de una oportunidad para vincular teoría y práctica, en especial durante los cursos de vacaciones.

Coordinación interinstitucional

Constantemente respondemos a iniciativas del propio INAH, como La Noche de los Museos, promovida por el Consejo Internacional de Museos (ICOM) con motivo de la celebración del Día Internacional de los Museos; de instituciones hermanas como el INBA, que desarrolla un programa anual de conciertos; del Programa Alas y Raíces a los Niños del Conaculta, que cada domingo proporciona espectáculos infantiles y talleres de gran aceptación por la comunidad, así como de diversas universidades y centros de educación superior que envían a sus estudiantes, entre muchas otras acciones concertadas.

Comentario final

No resulta fácil hacer un balance objetivo del trabajo realizado en este aspecto. Sin embargo, es posible reflexionar sobre su efecto a partir de algunas cifras. Por ejemplo, en los cursos de vacaciones hemos atendido a unos 25000 niños a lo largo de 30 años de actividades. En talleres es posible que alcancemos un número de 15000 participantes. Las visitas guiadas tal vez constituyan la actividad que ha alcanzado un mayor número de personas, que deben de sumar unas 225 000.

Para hacer un balance contamos con algunos indicadores cualitativos. Por ejemplo, el hecho de que algunas personas que traen a sus hijos los domingos acostumbraban visitarnos con sus familias desde que ellas mismas eran pequeñas. Asimismo, antiguos alumnos de cursos o talleres ahora inscriben a sus familiares, les recomiendan visitar nuestra biblioteca o buscan la asesoría del personal para resolver tareas o pequeñas investigaciones que les encomiendan los docentes que han tenido contacto con nosotros.

Por último, debemos anotar que el cupo del curso de vacaciones se agota cada vez en menos tiempo. Para la promoción más reciente, 90% de los lugares se llenaron en dos horas. De seguro ésta es una prueba de confianza de la comunidad.